

Comentarios de Arturo Cruz-Sequeira en la XLIX Cátedra de las Américas de la OEA y el Dialogo Inter-Americano. A 25 años de los Acuerdos de Esquipulas: Oportunidades y desafíos en Centroamérica. Washington DC, 14 Agosto 2012.

Después de haber estado en las diferentes partes de la discordia que nos dividió a los nicaragüenses durante la década de los ochenta del siglo pasado, y con la ventaja que ofrece el pasar de los años, trataré de ser puntual y breve en mis observaciones sobre la Declaración de Esquipulas I en mayo de 1986, y el Acuerdo de Esquipulas II en agosto de 1987, también conocido como el Plan de Paz presentado al resto de los gobernantes centroamericanos por el Presidente de Costa Rica, Oscar Arias.

Si bien es cierto hay que reconocer que para entonces:

- a. La Unión Soviética empezaba a sentirse agobiada por las deficiencias mayúsculas de su economía, por el peso de su gasto militar, y por la carga de su clientela imperial;
- b. Que la mayoría de los países europeo, para no decir nada de los países latinoamericanos como México y Brasil, nunca se sintieron a gusto con la política de Ronald Reagan hacia Centroamérica, rechazando otorgarle – lo que no fue el caso con la guerrilla salvadoreña – ni siquiera una onza de legitimidad a la causa de los 22,000/25,000 combatientes de la llamada Contra en Nicaragua;
- c. Que la administración Reagan, independientemente de cómo se le recuerde hoy, para finales de 1986 se encontraba devaluada por los sucesos de Irán-Contra, con la Cámara de Representantes liderada por el Demócrata Jim Wright en franca oposición a la política de Reagan y con el Senado en marzo de 1987 votando a favor del Plan Arias, en sus primeras versiones, 97 a 1;
- d. Y finalmente, considerando la propia situación al interior de Nicaragua, donde se habían generado condiciones de “poder dual”, con las ciudades más favorables al Sandinismo, y el campo más favorable a la Resistencia (la llamada Contra). En una situación económica imposible debido al peso de la guerra, en un país de menos de 4 millones de habitantes, con un cuerpo armado por el lado del gobierno de 150 mil efectivos permanentes (y casi 300 mil en disposición combativa), y como dije anteriormente, entre 22,000/25,000 combatientes por el lado de los insurgentes. Lo que provocó que para 1990, después de un conflicto bélico sin precedente en la historia de Nicaragua, el PIB per cápita de mis compatriotas, en términos reales, se hubiese desplomado al nivel de 1948. Todo esto, por supuesto, eran factores que presionaban al gobierno revolucionario a cobijarse en estos acuerdos.

Pero también hay que reconocer, no obstante lo mencionado, es decir, que las condiciones externas a la región e internas en los países en conflicto, favorecían los Acuerdos de Paz, que el Plan de Oscar Arias se enfrentó a grandes desafíos:

- a. Una administración Reagan empeñada todavía, a pesar de su viabilidad dudosa, de forzar en Nicaragua lo que posteriormente se llegó a conocer en Afganistán e Irak como *regime change*;
- b. Además de la oposición de la administración Reagan, el FSLN en Nicaragua prefería continuar insistiendo en la iniciativa de Contadora, la que no contemplaba el diseño de una nueva arquitectura política al interior de Nicaragua;
- c. Y no se debe olvidar la situación económica de Costa Rica, todavía a mediados de los años ochenta, muy precaria y muy sensible a los flujos de la cooperación económica de los Estados Unidos, los que fueron disminuidos con el fin de “sensibilizar” a Oscar Arias a los intereses más sentidos de la administración Reagan en la región. Inclusive, por lo dicho es que algunos han comparado las desavenencias entre Ronald Reagan y Oscar Arias a la lucha entre una águila (pudiésemos decir con una de sus alas golpeadas por su situación interna), con un gorrión, pequeño pero ágil y rápido en sus movimientos. Con lo que no se debe minimizar, a pesar del alago golpeado del águila, la garra y el atrevimiento del gorrión.

A manera de conclusión, los Acuerdos de Esquipulas fueron iniciativas exclusivamente de centroamericanos, y la fuerza del Plan Arias fue en gran medida su simpleza, 10/11 puntos que caben en 6 páginas de doble espacio, en los que se destacaban las exigencias de la democratización de los sistemas políticos y las elecciones libres. Sin los Acuerdos de Esquipulas, el conflicto centroamericano se hubiese prolongado innecesariamente, por lo que debemos rendirle homenaje a esta iniciativa de los centroamericanos como lo estamos haciendo hoy, en esta celebración del 25 aniversario de la firma de Esquipulas II.